

La comunidad internacional frente al desafío de Corea del Norte

Autor: Patricio Giusto

Director de Diagnóstico Político

pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar

Dos hechos sumamente trascendentes conmovieron recientemente el escenario político asiático en relación a Corea del Norte. Kim Jong-nam, hermanastro del líder norcoreano Kim Jong-un, fue asesinado en el aeropuerto de Kuala Lumpur (Malasia) en el marco de una cinematográfica operación, presuntamente orquestada por el gobierno norcoreano.



Kim Jong-nam había estado viviendo en el exilio durante los últimos años. Era uno de los principales disidentes y potenciales candidatos a la sucesión del régimen.

A las pocas horas, China decidió interrumpir para todo 2017 las importaciones de carbón procedentes de Corea del Norte, en lo que constituyó una represalia económica sin precedentes por parte del gigante asiático. El gobierno chino informó que la decisión se tomó en concordancia con la resolución de la ONU a raíz del 12° ensayo nuclear norcoreano, donde se probó un misil balístico que cayó sobre el mar de Japón. No obstante, resulta difícil no relacionar esta fuerte señal con el asesinato de Kim Jong-nam, quien se encontraba residiendo en Macao, región administrativa especial china.

China es en la actualidad el mayor sostén económico y diplomático del mundialmente repudiado régimen de Kim Jong-un, quien no ha dejado de escalar sus provocaciones en materia nuclear a medida que fue aumentando la presión internacional. Es saludable el endurecimiento de la postura de China, en un nuevo contexto mundial donde se encamina a convertirse en la mayor potencia económica y factor de gobernanza global. En ese sentido, hace tiempo que la decadente Corea del Norte dejó de ser una valiosa aliada, pasando a convertirse en un gravísimo problema de difícil solución.

El duro golpe que supondrá el bloqueo a las exportaciones de carbón para las finanzas de Pyongyang podría precipitar la debacle del régimen. El problema es que la comunidad internacional no puede permitir que eso suceda de manera caótica, teniendo en cuenta se trata de una potencia nuclear al mando de un líder demencial e impredecible.

El escenario guerra civil entre las facciones de las voluminosas fuerzas armadas norcoreanas, frente a un potencial vacío de poder, es muy probable. Dichas pujas tan solo se mantienen adormecidas bajo la implacable brutalidad de Kim Jong-un, quien ha hecho gala de ejecutar despiadadamente a quienquiera asome como disidente.

China y Corea del Sur (que actualmente atraviesa una fuerte crisis política interna) serían los principales afectados por el posible derrumbe del régimen norcoreano, lo que seguramente derivaría en una catástrofe humanitaria con éxodo masivo de refugiados golpeando a sus puertas. Hay que tener en cuenta se trata de un país de 25 millones de habitantes, sumido en la miseria.

Pero también entran a jugar las implicancias geopolíticas: es difícil que China contemple una eventual reunificación de Corea o el establecimiento de un gobierno en el norte de la

península, a medida de los Estados Unidos y Corea del Sur. Ello implicaría la intolerable presencia de tropas estadounidenses y aliadas en su frontera noroccidental.

Por otra parte, con la eventual caída del régimen también habrá que resolver de manera segura y ordenada el destino del cuantioso arsenal nuclear de Kim Jong-un. Del mismo tan sólo hay estimaciones en función de los ensayos realizados y los reportes de agencias nacionales e internacionales de inteligencia.

En el caso de Rusia, la otra gran potencia regional, su líder Vladimir Putin ha mantenido una postura crítica sobre la proliferación de armas nucleares en Corea del Norte. Al mismo tiempo, nunca cortó canales de comunicación con Kim Jong-un, a quien siguió considerando como un “socio”.

Es evidente que a Putin también le disgustaría que se quiebre el actual status quo en la península, en favor de una mayor injerencia estadounidense. En esa línea, meses atrás pidió “no provocar a los dirigentes de Corea del Norte” y advirtió que “una crisis intercoreana puede causar una catástrofe global”.

Por todos estos factores, el enorme desafío que plantea la crítica situación en Corea del Norte deberá ser seriamente abordado y plenamente consensuado por las principales potencias de la

comunidad internacional, fundamentalmente en el marco de la ONU.

Lamentablemente, el actual escenario no es el mejor, debido a la reciente escalada de tensiones entre China y los Estados Unidos, tras la asunción de Donald Trump a la Presidencia. El polémico magnate ha dado señales muy confusas respecto a su postura con Corea del Norte. En realidad, como lo ha sido toda su política exterior al cabo de su tumultuoso primer mes en el cargo.

Ojalá que prime la cordura por parte del nuevo gobierno estadounidense y se impongan los numerosos intereses compartidos con China y los demás actores regionales, favoreciendo la búsqueda de una transición razonable, realista y lo más pacífica posible, caso se precipite la caída del actual régimen norcoreano. Lo que a priori está claro: Mientras Kim Jong-un siga en el poder las cosas sólo pueden seguir empeorando, constituyendo una amenaza cada vez más creciente para la seguridad internacional y los derechos humanos.

© *Diagnóstico Político* 2017